

DEDICATORIA POR SU LXXX CUMPLEAÑOS



José Villalobos Domínguez
Sevilla, noviembre 2024

Cuadernos sobre Vico dedica su número 38, correspondiente a 2024, al cofundador en 1991 y coeditor de la Revista y del CIV, prof. JOSÉ VILLALOBOS DOMÍNGUEZ, con ocasión de su Octogésimo Cumpleaños.

Quede constancia de este reconocimiento al Profesor de Universidad y maestro de tantos hoy día profesores –entre ellos los dos abajo firmantes–, al elocuente académico de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras y, sobre todo, al filósofo metafísico y pensador hombre de su tiempo. Así lo hubo mostrado recientemente en una conferencia impartida en otoño, invitado al Programa de Doctorado en Filosofía de la Universidad de Sevilla, acto académico al que pertenece la fotografía reproducida, donde hizo gala de ingenio agudo, meditación clara y afilada crítica.

Felicem natalem, liberalis Magister!

Los Editores de la Revista
J.M. Sevilla – M.A. Pastor
Sevilla, 21 de noviembre de 2024

Cuadernos
sobre **Vico**
Núm. 38 -2024

NÚMERO MONOGRÁFICO DE *CUADERNOS SOBRE VICO*

ESTUDIOS CLÁSICOS (III)

2024

Ayudante en la coordinación y edición del presente volumen:
Alfonso Zúñiga García

MONOGRÁFICO DE ESTUDIOS CLÁSICOS (III). BREVE NOTA SOBRE LO CLÁSICO

I

Cuando comenzamos en 2020 el programa de edición de textos *clásicos* de relevantes estudiosos sobre Vico –llevados desde la Revista por el esfuerzo de traducir y, así, de dar a conocer en nuestra lengua y cultura hispánica obras de autores destacados en la historia y en el desarrollo de los estudios viquianos–, nunca pensamos que esa iniciativa iba a tener tan buena acogida. Muchas han sido las felicitaciones que hemos recibido por la publicación, hasta ahora tan solo, de dos volúmenes *Monográficos de Estudios Clásicos* en *Cuadernos sobre Vico*, los correspondientes al n. 34 (2020) y al n. 36 (2022), pues el plan organizativo editorial diseña la alternancia de un volumen monográfico de Estudios Clásicos con un volumen misceláneo de estudios actuales; en esa alternancia entre *clásico* (que no antiguo) y *actual* (que no necesariamente moderno), que tanto da de sí en doctrinas acerca del clásico, como las apuntadas, por ejemplo, por José Ortega y Gasset o por Italo Calvino, vista la perspectiva integral entre filosofía que aporta el autor español y literatura que hace el italiano. Aprovecho un breve excursus, rememorando una de las conversaciones con mi maestro italiano y amigo Giuseppe Cacciatore, recientemente fallecido (2023)¹, en las que buscábamos acercarnos a una definición pluralista y no dogmática de *lo moderno* (antesala del siempre vivo debate en torno a *la modernidad*), para lo que yo afrontaba la idea del “clásico” planteada por Ortega, principalmente en su famoso ‘prólogo’ a las *Leciones de Filosofía de la Historia* de Hegel traducidas para Revista de Occidente, titulado *La Filosofía de la Historia de Hegel y la historiología* (1928), pero idea germinada años antes en las ‘cartas’ a Rubín de Cendoya que bajo el título de *Teoría del clasicismo* componían dos artículos de *El Imparcial* publicados durante los dos últimos meses de 1907, y cuya tesis resuena en 1924 en un artículo de Ortega sobre las épocas clásicas –y la ‘insatisfacción’ heredada

1. Vid. «Una razón concordante y reconciliadora. Giuseppe Cacciatore (1945-2023). In Memoriam», por José M. Sevilla, *Cuadernos sobre Vico* 37, 2023, pp. 13-26.

por la grecofilia— publicado en agosto en *Revista de Occidente*². Por su parte, Cacciatore correspondía con las tesis de Calvino abiertas de par en par por el literato italiano en su ensayo *¿Por qué leer los clásicos?* (1991)³.

En 1932, en *Pidiendo un Goethe desde dentro*, consciente Ortega de la Europa asomada al borde del abismo, reflexiona el filósofo español —con ocasión del centenario goethiano— la gran diferencia entre ser ‘descendientes’ y ser ‘herederos’, a saber: que la herencia del europeo son los clásicos, como Goethe, quien a su vez, ejemplo de clasicismo, también «había vivido de los clásicos». Los autores, los métodos, «las armas tradicionales» para la vida que hallamos tras buscar mirando atrás el pasado. El clásico que viene a nuestras filas para combatir con nosotros en nuestra época frente a los problemas de nuestro tiempo. En esos años críticos para Europa, propios de *la crisis europea* que «es la crisis del mundo», esa misma crisis vital viene definida por la *crisis de todo clasicismo*.

Tenemos la impresión de que los caminos tradicionales no nos sirven para resolver nuestros problemas. Sobre los clásicos se pueden seguir escribiendo libros indefinidamente. Lo más fácil que puede hacerse con una cosa es escribir un libro sobre ella. Lo difícil es vivir *de* ella. ¿Podemos hoy vivir de nuestros clásicos? ¿No padece hoy Europa una extraña proletarización espiritual?⁴.

Europa, Occidente... el mundo en su circundante completud padecen en nuestro tiempo, desde hace bastante tiempo, antes incluso que en el *tiempo nuestro* del hombre Ortega —ya en la crisis de la conciencia epocal denunciada por Vico—, esa “insatisfacción radical” que caracteriza al hombre que ya no se siente culpable ni responsable de la imperfección, de la defectuosidad que podría evitar, en las cosas, las acciones, las ideas, la vida misma en común...

2. J. ORTEGA Y GASSET, *Sobre la sinceridad triunfante*, en *Obras Completas*, Fundación JOG – Ed. Taurus, Madrid, X tomos; t. V, 2006, pp. 221-228. Id., “Teoría del clasicismo”, en *Obras Completas*, Fundación JOG – Ed. Taurus, Madrid, 10 tomos, t. I, 2004, pp. 120-126; y *La “Filosofía de la Historia” de Hegel y la historiología*, en t. V, 2006, pp. 229-247.

3. I. CALVINO, *Perché leggere i classici*, Mondadori, Milán, 1991. De las varias traducciones en lengua española: *Por qué leer los clásicos*, trad. de Aurora Bernárdez e introd. de Esther Calvino, Ed. Siruela, Madrid, 2023 (2ª ed.). De los treinta y seis ensayos breves y acercamientos a sus autores, el primero y que contiene su perspectiva sobre el clásico es el que da nombre al volumen, *Por qué leer los clásicos* (pp. 13-20 de la ed. española).

4. J. ORTEGA Y GASSET, *Pidiendo a un Goethe desde dentro*. – *Carta a un alemán*, en OC, t. V, cit., pp. 120-142; p. 121 (cfr. ss.).

todo lo que podría hacerse mejor, y sin embargo se evita o se deja estar. La historia misma inspira insatisfacción radical y descontento perdurable. Al igual que también la inspiran los ‘libros de historia’ que, para Ortega, decepcionan por la falta de un rigor de ‘ciencia’, como por ejemplo la rigurosidad de la física (su rigor científico, no la imposición de su modelo de ciencia), de manera que demandaba el filósofo una reacción a tal descontento en busca de la mejor perfectibilidad de su propia individualidad de hombre existiendo en su tiempo y de un ejercicio personal de responsabilidad como filósofo e intelectual europeo. Esa reacción orteguiana se vio representada en la fundación de la “Biblioteca de Historiología”⁵. En este proyecto de concienciación de ciencia histórica, Ortega apreciaba muy bien cómo hay una representación central imprescindible en el drama desencadenado por el «apetito cognoscitivo del lector», que no es otro que: «el papel de los clásicos».

Valen esas meditaciones orteguianas de lo clásico tanto ayer –para quien Galileo y su Nueva ciencia y Vico y su Ciencia nueva *son* clásicos– como hoy –para quienes Ortega es ya él mismo un clásico de segunda generación, al que reunimos en comunidad con clásicos heredados por él: Goethe, Vico, Gracián, Kant, Hegel, Dilthey, Husserl... y tantos individuos que a su vez han vivido herederos de clásicos (Vico, más que otros, quizás; su ‘ciencia nueva’ es, desde luego, novedosa hija del ingenio, pero engendrada en el genio por la memoria). Mas no se trata de modelos ejemplares; no consiste la idea de clásico en su restricción del Arte Poética que lo reduce a «modelos que es preciso imitar», como bien critica Ortega⁶. Tal criterio y su consecuente canonismo *sub specie aeternitatis* conducen por su imposición más a la disolución que a la fluencia de mentes y espíritus en historia y en filosofía. La denuncia orteguiana de que para nada sirve el clasicismo “holgazán” que echa mal de ojo, puesto este «en la hondura de unos siglos viejos», como hace incluso el Romanticismo, se compensa con la propuesta de «un clasicismo que oriente nuestra actividad, y trayéndonos aromas de tierras novísimas, nos incite a la conquista *Por mares nunca d’antes navegados*»⁷.

5. Cfr. *La “Filosofía de la Historia” de Hegel y la historiología*, en OC, t. V cit., p. 229 y p. 231.

6. Cfr. *Teoría del clasicismo*, cit., p. 121.

7. *Teoría del clasicismo*, cit., p. 124.

Lo clásico no es lo ejemplar ni lo definitivo: no hay individuo ni obra humana, que la humanidad, en marea viva, no haya superado. Pero he ahí lo específico y sorprendente del hecho clásico. La humanidad, al avanzar sobre ciertos hombres y ciertas obras, no los ha aniquilado y sumergido. No se sabe qué extraño poder de pervivencia, de inexhausta vitalidad, les permite flotar sobre las aguas. Quedan, sin duda, como un pretérito, pero de tan rara condición, que siguen poseyendo actualidad⁸.

Ahora bien, continúa escribiendo Ortega acerca de dicha *actualidad*:

Ésta no depende de nuestra benevolencia para atenderlos, sino que, queramos o no, se afirman frente a nosotros y tenemos que luchar con ellos como si fueran contemporáneos. Ni nuestra caritativa admiración ni una perfección ilusoria y “eterna” hacen al clásico, sino precisamente su actitud para combatir con nosotros⁹.

La característica que conforma al clásico es, pues, siendo pretérito, la capacidad de combatir *con* nosotros: bien junto a nuestro lado frente a un común enemigo, bien frente a nosotros defendiéndose; en cualquier caso, planteando problemas y discutiendo con voz llegada del pasado. Los clásicos, ni en filosofía ni en historia ni en literatura lo son, precisamente, por ofrecer soluciones, sino por plantear problemas, por alumbrar arrojando claridad sobre la perennidad del problema (frente a la inevitable superabilidad de la efímera solución). Sin embargo, si ‘clásico’ resulta vinculable a ‘actual’ sin constituir un oxímoron es porque el vínculo ha de apreciarse triangular: problematismo-actualidad-clasicidad. O sea, que:

Esto no sería posible si el clásico no hubiese calado hasta el estrato profundo donde palpitan los problemas radicales. Porque vio algunos claramente y tomó ante ellos posición, pervivirá mientras aquéllos no mueran. No se le dé vueltas: actualidad es lo mismo que problematismo. Si los físicos dicen que un cuerpo está allí donde actúa, podemos decir que un espíritu pervive mientras hay otro al que propone un enigma. La más radical comunidad es la comunidad en los problemas¹⁰.

Me referí antes a Giuseppe Cacciatore, quien en esta reformulación actual de lo clásico, que constituye tema emergente en algunos de sus ensayos, tiende

8. La “*Filosofía de la Historia*” de Hegel y la historiología, cit., p. 230.

9. *Ibidem*.

10. *Ibid.*, p. 231.

a desplegar la doctrina de su compatriota Italo Calvino, concretándola el maestro viquiano en la afirmación de la peculiar clasicidad que mantiene a Vico actual y vivísimo, batallando aun después de muerto, como dice la leyenda que campeó su última hazaña Don Rodrigo Díaz de Vivar, el invencible Cid. El principal texto que en referencia a esta cuestión citamos de Cacciatore es aquel fruto de una conferencia inaugural y publicado en *Cuadernos sobre Vico* en 2005: “Leer a Vico hoy”¹¹. Más que parafrasear, atendamos al § 1 del texto cacciatoriano y a las referencias en él a I. Calvino:

Los ‘clásicos’ –como ha escrito Italo Calvino– constituyen “una riqueza” no solo para quien los ha amado y leído, sino también para quien «se reserva la fortuna de leerlos por primera vez en las mejores condiciones para disfrutar de ellos»^A. Esto me ayuda a confesar que a menudo no solo releo los clásicos (Vico, como tantos otros), sino que, a veces, los leo por primera vez. Por lo tanto, tiene razón Calvino cuando sostiene que «cada vez que se vuelve a leer un clásico es un descubrimiento igual al de la primera vez» y «cada primera lectura es en realidad una re-lectura»^B. Pero la confrontación con un clásico conlleva el problema del peso que puede tener en nuestra lectura y re-lectura la huella de las lecturas que otros, antes que nosotros, han realizado y la huella que las mismas han dejado en la cultura y en la historiografía. Este último aspecto me empuja, gracias a la recomendación de Calvino, a otra confesión: es que a menudo me sucede que entiendo y saboreo mejor una página de Vico (o de Kant o de Platón) cuando la leo desinteresadamente, sin la presión de la preparación de una conferencia o la elaboración de un ensayo y, por lo tanto, sin la urgencia de acompañar la lectura del clásico con la consulta de notas, de aparatos y de bibliografías. Si pienso en todo lo que he leído y releído de Vico, debo suscribir una vez más la afirmación de Calvino: «Un clásico es una obra que provoca incesantemente una lluvia de discursos críticos sobre sí, pero continuamente se los quita de encima»^{C 12}.

Como para Cacciatore, también antes para su maestro Pietro Piovani era un clásico Vico, que «como todos los grandes clásicos permanece como tal porque todavía nos interrogamos sobre él»¹³. Una tesis en consonancia con

11. G. CACCIATORE, «Leer a Vico hoy», *Cuadernos sobre Vico*, 17-18, 2004-2005, pp. 21-36.

12. *Ibid.*, p. 21. Citaciones dentro del fragmento: A) 1. Cfr. I. CALVINO, *Perché leggere i classici*, Milán, 1991, p.12; B) 2. *Ibid.*, p.13; C) 3. *Ibid.*, p. 14.

13. G. CACCIATORE, «Leer a Vico hoy», cit., p. 33.

Calvino, que sintentizó en breve y concisa frase: «Un clásico es un libro que nunca ha terminado de decir lo que tiene que decir»¹⁴. Leer a un clásico implica, pues, además de una preparación ‘técnica’, sobre todo una actitud escuchante, atenta a la auténtica voz que resuena a través de los tiempos. Siguiendo el razonamiento de Piovani sobre lo clásico, podemos concluir con el planteamiento de Cacciatore de que

si es verdad que el clasicismo de una obra filosófica se mide por la capacidad que muestra de vivir en la historia y con la historia de los tiempos y de las ideas, de las pasiones y de las transformaciones a las que pertenece, es igualmente verdad que pueden subsistir motivos que prolonguen la vitalidad de un clásico incluso más allá del propio tiempo o del más cercano a él. este es sin duda el caso de Vico¹⁵.

II

Por esa misma razón antes esgrimida, para comprender nuestro ‘problema’ Vico, y así todos los problemas de su pensamiento, su obra y las interpretaciones hechas y haciéndose que nos ocupan en el alma de esta *Revista*, resultará inevitable –como así pensamos– invocar a los clásicos. Algunos, ejemplares y conocidos, simplemente con traducirlos a la lengua española entran ya en las batallas, más como aliados que como mercenarios, de la cultura hispánica. Otros, desempolvados de los estantes de añosas bibliotecas – hoy, felizmente para la cultura y el estudio, clasificados y archivados, disponibles, tras laboriosas fases de digitalización– y algunos desenterrados de sepulcros sellados por el olvido histórico. Tal ha sido el programa, ya efectivo bianualmente, de estos hasta hoy tres volúmenes *Monográficos de Estudios Clásicos* a los que presta asiento *Cuadernos sobre Vico*. La misma Revista, modestamente, pero con concreción, es realidad y vida histórica, actualidad ella misma con su pasado (no remoto, inicial desde 1991) que rescata *aliados* para este presente, ya consciente de constituir a la vez pasado-futuro. Lo que hace no como una máquina de lucubrar desde el pretérito; sino, más bien, como una efectiva ley de ‘termodinámica’ histórico-filosófica.

Sobre las directrices de este ‘programa’ ya hemos hablado en las ‘Presentaciones’ del primer “Monográfico de Estudios Clásicos”, número 34 de *Cua-*

14. *Perché leggere i classici*, cit., p. 13.

15. G. CACCIATORE, «Leer a Vico hoy», cit., p. 33.

dernos sobre Vico (2020), páginas 15-18; y del segundo “Monográfico”, en el número 36 (2022), páginas 25-27. Con el tercer “Monográfico” del presente número 38 hemos ofrecido hasta ahora textos de autores de los siglos dieciocho al veinte. Cartas del propio Vico, un texto de su hijo Gennaro, previos de Carloantonio de Rosa a los “Opúsculos” de Vico; continuas entregas de las interpretaciones de cuño idealista sobre Vico de Croce y de Gentile; y otros importantes como el texto de Giuseppe Ferrari sobre *La mente di Vico*, o el de las lecciones de Bertando Spaventa, las introducciones viquianas de Jules Michelet o de Robert Flint; también el apunte del marxista Antonio Labriola, la interpretación católica de las ideas de Vico a cargo de Francesco Acri o de Baldasare Labanca, o de otras interpretaciones idealistas menos conocidas, como la de Michele Longo, y de más conocidos, como Francesco De Sanctis. Relevantes las presencias de los actuales clásicos textos de John B. Bury, Erich Auerbach, Ernst Cassirer, Pietro Piovani, Ernesto Grassi y Charles E. Vaughan.

Junto a esos textos ante vienen abriendo a su interpretación y estudio otros textos de reputados estudiosos actuales, autores de estudios introductorios, prólogos y presentaciones de los textos presentados; así, aquellos a cargo de Fulvio Tessitore y de Manuela Sanna ambos sobre Piovani; Jéssica Sánchez Espillaque sobre Grassi; Donald Phillip Verene sobre Cassirer; Manuel Barrios Casares sobre Auerbach; Alfonso Zúnica García introduciendo a los varios textos de Gentile y al de Spaventa; José Manuel Sevilla otro tanto a los de Croce y al del Marqués de Villarosa; Miguel Pastor Pérez a Labriola; George León Kabarity a partir de Charles E. Vaughan; Marco Carmello sobre la correspondencia de Vico y Gaeta. Y diversas Notas de introducción o de presentación por José M. Sevilla a ediciones de textos de Jaime L. Balmes, Marcelino Menéndez Pelayo, Miguel de Unamuno, Jacinto Cuccaro, y a traducciones de J.B. Bury, R. Flint, B. Labanca, J. Michelet, G. Ferrari; también Notas de presentación de Miguel A. Pastor a los textos de F. Acri y de M. Longo. Nada sería posible en este proyecto de “Monográficos” sin la altruista labor de traductores: Manuel Barrios Casares, Emmanuel Chamorro Sánchez; George Leon Kabarity; Jorge Navarro Pérez; Miguel A. Pastor Pérez; Daniel Pino Sánchez; María José Rebollo Espinosa; José M. Sevilla Fernández; Alfonso Zúnica García.

Al igual que en el anterior número 36 de *Cuadernos sobre Vico* (2022), Segundo “Monográfico de Textos Clásicos”, en el presente número 38 (2024)

ha formado parte de la coordinación de este tercer “Monográfico” el Investigador de la Universidad de Sevilla y estudioso de Vico, doctorando Alfonso Zúñica García, así como ha sido encargado de la precomposición y preparación de la edición del texto, además del cuidado de su definitiva impresión.

Por último, los Editores de *Cuadernos sobre Vico* queremos celebrar hoy el octogésimo cumpleaños del profesor, maestro y amigo José Villalobos Domínguez, catedrático de Metafísica de la Universidad de Sevilla y académico de número de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, que acaba de cumplir en plena forma ochenta años el diez de noviembre de 2024, mismo día en el que, como gusta decir el profesor, Descartes tuvo su célebre noche de los sueños en 1619. A don José Villalobos dedicamos este número, por su apoyo y colaboración prestadas al proyecto del Centro de Investigaciones sobre Vico y a la revista *Cuadernos sobre Vico*, a los que ha estado vinculado fundacionalmente desde el inicio. Lo mismo que desde 1991 viene apoyando todas las actividades viquianas generadas por el Centro y por la Revista, y contribuyendo con interesantes estudios y ensayos. Al profesor y al amigo dedicamos con aprecio sincero este número.

José M. Sevilla
Director de *Cuadernos sobre Vico*
Sevilla, diciembre de 2024 (*ricorso*)